

# GRABADOS RUPESTRES DEL ÁREA DE LA QUEBRADA DE LA CHILCA, VERTIENTE OCCIDENTAL DE LA SIERRA DE VALLE FÉRTIL, PROVINCIA DE SAN JUAN, ARGENTINA. EL SITIO LA CHILCA PINTADA

**J. Roberto Bárcena**

*INCIHUSA-CONICET, IAE-FFyL-UNCuyo, UNLaR  
rbarcena@mendoza-conicet.gob.ar*

*A Antonio Beorchia Nigris por su amistad y aportes  
a los estudios prehistóricos de la Provincia de San Juan*

## **Resumen**

Presentamos la descripción general de un sitio con grabados y pintura rupestre, que en principio denominamos La Chilca Pintada y que, hasta donde sabemos, no tiene registro científico publicado.

Describimos sus motivos y el significativo marco espacial de los mismos, que denota en un paisaje cultural particular.

Una parte de las representaciones más conspicuas destaca por su calidad formal y simbolismo, permitiéndonos el conjunto establecer paralelismos zonales y regionales, evaluando posibilidades sobre pertenencias culturales y cronológicas, evitando en lo posible interpretaciones que avancen más allá de las generales en uso.

Palabras clave: Grabados, Pintura, Rupestre, La Chilca-San Juan

## **Abstract**

We discuss the general description of a site with engravings and rock painting, that in principle we call La Chilca Pintada and that, as far as we know, has no record published scientific.

Describe your representations and the significant spatial framework of the same, that denotes a particular cultural landscape.

A part of the representations more conspicuous stands out for its quality and symbolism, allowing us to discern parallels the whole regional and zonal, evaluating possibilities on belongings cultural and chronological, avoiding as much as possible interpretations that move beyond the general ones in use.

Key Words: Engravings, Painting, Rock, La Chilca-San Juan





b

Figura 1: a) vista general de una parte del área de estudios, con las posiciones de la Quebrada de la Chilca, del sector con grabados y pintura rupestre en la misma -La Chilca Pintada-, de Paso del Lámar y de los Puestos y aguadas mencionados en el texto, incluido el del Quemado. Unos kilómetros al norte del extremo noroeste de la imagen tomada de Google se halla Guandacol; b) vista, según imagen Google, del sector con grabados y pintura de La Chilca Pintada.

Reconocimos en ese trayecto numerosos sitios de esos mismos períodos, hasta alcanzar aguas arriba de La Junta y el Lámar, por el Guandacol, el que denominamos El Quemado, notable a su vez por la superficie que abarca en el límite entre La Rioja y San Juan, y por la múltiple presencia de cerámica del tipo de los Desarrollos Regionales, denominado Sanagasta-Angualasto, que también es el común en los demás sitios enunciados, aunque aparentemente en éste, a diferencia de los otros, hay ausencia de los tipos que pueden adscribirse a la época de dominación inka, como son los del Diaguita chileno de la Fase III de aculturación inka o directamente los inka locales y provinciales. Dos dataciones por TL de cerámica, de las variantes del tipo Sanagasta, seleccionada del conjunto que quedó in situ en El Quemado, dieron 1580 años DC (cerámica de superficies y pasta gris; UCTL 2291) y 1610 años DC (cerámica decorada de superficie anaranjada con motivos pintados en negro y pasta anaranjada; UCTL 2290)

En este marco necesitábamos entonces seguir avanzando con las prospecciones y estudios por el río Bermejo al sur del Lámar/Las Juntas por lo que, con la autorización institucional pertinente y el apoyo de subsidios CONICET/ANPCYT, desarrollamos

una extensión de los proyectos por este río y su valle, desde la vertiente occidental de las sierras Morada, de Valle Fértil y La Huerta, hasta la Punta del Agua, Travesía del Zanjón y el Valle de Ampacama por el oeste.

Si el área del Lámbar (donde se halla el también notable yacimiento de La Junta en la conjunción del Bermejo con el Guandacol) y de El Quemado, entre otras del sector, nos implicó siempre contar con logística compleja para la aproximación y labores en los sitios, la ampliación hacia el sur por la bajada del Bermejo y por las estribaciones serranas en su progresión hacia ésta, significa prácticamente un esfuerzo aún mayor, con escaso recurso de agua potable a disposición, abriendo huellas o utilizando picadas y antiguas sendas en terrenos arenosos, anegadizos según las estaciones o bien con relictos de la otrora floreciente zona boscosa del Monte, con ingredientes del Chaco, haciendo camino hacia la depresión del Bermejo/Desaguadero y las lagunas del sureste/noreste sanjuanino/mendocino extremos, hoy muy menguadas.

Sólo la enunciación precedente sobre este ambiente particular, permite remitirse a paisajes pretéritos, donde las coberturas vegetales llegarían a su clímax en relación con un curso activo de la envergadura del Bermejo, que sus usos modernos aguas arriba y las modificaciones climáticas fueron agostando en su otrora caudal permanente, bajando notablemente el nivel de las freáticas, reduciéndose los mantos vegetales naturalmente y por la incidencia humana.

No obstante lo dicho, la porción de Sierras Pampeanas que son las de Valle Fértil y de La Huerta, ofrece el contraste del menor gradiente de humedad y mayor pendiente en la vertiente occidental y mayores condiciones de humedad y menores pendientes en la oriental, lo que a su vez marca una oposición de paisajes entre ambas bandas serranas.

La zona árida del Bermejo implica las “travesías” que al menos en parte de los dos siglos que nos preceden fueron los recorridos de arrees de ganado mayor hacia Chile, por ejemplo, que provenían, entre otros orígenes, de la vertiente oriental serrana, por los caminos naturales de ríos, quebradas y pasos, que con toda probabilidad fueron asimismo los derroteros propios de las poblaciones prehistóricas en su movilidad por ambas vertientes.

Estas movilizaciones de distintas épocas, a las que se han referido otros autores con suficientes datos zonales sobre los que no redundaremos aquí (Re et al, 2009; Cahiza, 2010-2012), son de interés tenerlas presente, incluso porque para nosotros las prehistóricas podrían ser a larga distancia, relacionando áreas como la propia general del COA, la del próximo NOA y la un poco más lejana del Norte Chico y sur de la Región de Atacama chilenas.

Si bien nuestros recorridos de Guandacol a El Quemado fueron principalmente pedestres apoyados en su logística por vehículos pequeños como motos y cuatriciclos, las aproximaciones mayores al Bermejo, al sur del Lámbar, debimos realizarlas también con ese tipo de vehículos aunque abriendo accesos con automotores mayores desde la ruta nacional n° 40, al norte de Huaco, dirigiéndonos al oriente por cauces secos y antiguas picadas; mientras que por el sur del área en proceso de prospección avanzamos por caminos de tierra desde Marayes a Las Chacras y de ésta por huellas, picadas y a campo traviesa, al propio Bermejo y al Zanjón.

En esta última área, tomando por base la zona de El Morado, en la vertiente occidental de los límites serranos de Valle Fértil/La Huerta, realizamos prospecciones hasta alcanzar el sector de las Piedras Marcadas, que registra rocas con grabados y es conocido principalmente por los lugareños de Las Chacras y de los puestos de la vertiente oriental de la Sierra de Valle Fértil/La Huerta. La descripción e interpretación de estas manifestaciones rupestres se edita en esta misma publicación, habiéndose accedido al sector que las aloja por las Quebradas San Juan/Chavez, desde la banda serrana oriental, haciéndolo con la guía de habitantes del sector (Cahiza, op.cit.). (Figura 2)



a



b

Figura 2: a) área de las Piedras Marcadas en vista hacia la depresión del Bermejo; b) uno de los motivos grabados en el sector de las Piedras Marcadas. (Fotos J.R.B.)

En cuanto a las prospecciones en el área, que venimos avanzando desde el norte y que es la que nos ocupa aquí, nos llevaron a la Quebrada de La Chilca -unos ciento seis kilómetros al norte de la anterior-, con la intención de conjugar, con los estudios en su vertiente occidental y la de la Sierra de Valle Fértil que la alberga, la visión que se desprende de las investigaciones propias del equipo científico que trabaja principalmente

en la vertiente oriental. (Re et al, 2011; Re et al, 2009; entre otros), al igual que las de investigadores del equipo que dirijo (Cahiza, 2007, 2008, entre otras).

Sumándose a esto que los datos de sitios con grabados rupestres estudiados por el equipo referido en primer término, que no alcanzaban, hasta donde sabemos, el sector occidental más extremo de la Quebrada, dejaban margen para el reconocimiento de la existencia de otros grabados a la salida hacia el Bermejo, como lo hacía prever informaciones que se nos había hecho llegar (Antonio Beorchia Nigris, comunicación personal).

## **Quebrada La Chilca**

Unos veinte kilómetros al norte de Huaco, por la ruta nacional n° 40, puede alcanzarse una antigua huella que, con dirección al este lleva primero a un característico puesto pecuario, para proseguir por cauces de arroyos secos en dirección al río Bermejo y la Quebrada de La Chilca.

Ubicado a unos cinco kilómetros de la ruta 40, ese primer lugar, que denominamos Puesto 1, hoy está deshabitado, registrándose en el mismo una característica construcción de paredes de palos de vegetales de la zona, colocados verticalmente y enterrados parcialmente, con coberturas de tramas del mismo material y ramaje por techumbre.

Estas antiguas construcciones del sector, para el asiento de familias dedicadas principalmente al manejo de ganado menor, han sido en buena medida abandonadas o cumplen funciones temporarias en la actualidad, salvo contadas excepciones, sumando a la actividad pecuaria la relación con el talaje en los bosques ya diezmados, apropiándose principalmente de madera seca para su venta como leña (algarrobos, chañares, entre otros).

En algunos casos, como el del Puesto El Quemado, del área de los yacimientos homónimos y que ubica unos veinte kilómetros más al norte y próximo al río Guandacol, es de habitación permanente y se lo dotó también de edificaciones similares, construyéndose un horno con ladrillos, del tipo para obtener carbón.

Esta característica impronta arquitectónica vernácula de habitaciones circunscritas con palos verticales y de larga data tiene una expresión mayor en otro puesto deshabitado, que por ahora denominamos Puesto 3, que se halla a diecinueve kilómetros del anterior, progresando ya por un cauce seco amplio, donde se van abriendo huellas al andar camino del río Bermejo.

En esta progresión al este aparece primero la posibilidad de dejar el cauce y hallar en sus proximidades y hacia el norte dos picadas paralelas, con orientación oeste-este

que se interrumpen abruptamente en la alta barda oeste del Bermejo y continúa, una de ellas, a partir del también alto bordo de la margen este del río. Por esas picadas se halla otro puesto, que denominamos Puesto 2, con construcciones de características más modernas que las citadas.

Cuando se alcanza por las picadas la ribera oeste, margen derecha del río, lo que ocurre a dieciséis kilómetros del Puesto 1, la alternativa más viable para bajar al cauce -seco, con poco agua o con crecientes, según la época del año- es desplazarse al sur por una hoy precaria huella, alcanzándose a unos tres kilómetros, en la terraza de esa margen derecha, el Puesto 3.

Señalamos estos puestos, pues suman a la importancia de ser lugares relevantes en el manejo pretérito del ganado, en zonas que en la actualidad soportan limitaciones ambientales para esos desarrollos, el hecho de superponerse a sitios de ocupación prehistórica.

En el caso del Puesto 3, que es de envergadura y pudo relacionarse también con el manejo de ganado mayor, y en el del Puesto 1, ocurre lo mismo que en el mencionado Puesto El Quemado, existiendo claras evidencias de que están asentados en áreas de actividad indígena prehistórica, como se aprecia por la presencia de fragmentos de cerámica asimilable a los tipos mencionados de los Desarrollos Regionales y, en el caso del Puesto 3, por lo que estimamos es el relicto de una pared construida con material de tierra, que recuerda los arranques de muros de un tipo de la característica arquitectura de adobe del tardío regional (si bien dejamos in situ el material reconocido, realizamos una datación por Tl sobre un fragmento cerámico de dos centímetros cuadrados, de grueso espesor, pasta anaranjada grisácea con antiplástico grueso y superficies alisadas de color anaranjado, obteniendo un resultado de  $230 \pm 20$  años antes de 2010 = 1780 DC -UCTL 2383-, cronología que bien puede corresponderse con uno de los períodos de ocupaciones del lugar, que en este caso apunta al de época colonial). (Figura 3)



Figura 3: una de las construcciones típicas zonales, propia del Puesto 3

Poco más de un kilómetro al sur del Puesto 3 la huella referida alcanza nuevamente el cauce seco del arroyo de envergadura que provenía del oeste y termina en el río Bermejo, que es accesible por una bajada del lugar y relativamente fácil de trasponer en su amplio ancho, para alcanzar la margen izquierda y subir a la terraza superior de la misma.

Nuevamente esa subida implica encontrar un acceso factible y desde allí remontar por la terraza hacia el norte, hasta hallar nuevamente la huella del tipo picada.

Para alcanzarla hace falta un recorrido de unos seis kilómetros y por ella de otros cuatro kilómetros para encontramos a las puertas de la Quebrada La Chilca, cauce seco del río del mismo nombre, que en los próximos quince kilómetros atesora, hasta donde pudimos comprobar, tres menguadas vertientes, de agua no siempre apta para bebida humana.

Si el tránsito hasta la boca de la quebrada implica vehículos de los denominados todo terreno y la logística en el área está determinada por la ausencia de agua potable, remontar la quebrada exige o bien ese tipo de vehículos especialmente preparados o todo terreno de menor tamaño, como algunos tipos de motos y de cuatriciclos.

Con base en campamentos, principalmente establecidos en la margen derecha del Bermejo, prospectamos el área de avance hacia La Chilca, con hallazgos menores, que dejamos in situ y están lejos del relieve de los mencionados anteriormente, siendo aún menor la incidencia de los mismos por la margen izquierda, aunque debemos reconocer que las prospecciones están en curso, determinadas por las estaciones aptas para las mismas y las autorizaciones anuales de la autoridad gubernamental pertinente, por lo que probablemente esta situación de aparente ausencia de sitios o la presencia de “no sitios” cambie con la continuidad y el progreso de los estudios.

Adentrados en la Quebrada de La Chilca, por la vertiente occidental, tuvimos en cuenta los trabajos sobre arte rupestre de la vertiente oriental y los datos ya mencionados con que contábamos, por lo que avanzamos unos quince kilómetros, prospectando por el cauce prestando atención a oquedades y a rocas con pátinas, previendo registro de arte rupestre en esta parte de la embocadura y último trayecto de La Chilca desde y hacia el río Bermejo.

Finalmente dimos, como nos los hacía prever los generosos datos de Beorchia Nigris, con un conjunto de grabados rupestres y pintura, que no recordábamos haberlos visto registrados en la literatura científica.

El propio Beorchia, con su acuciosidad documental de siempre, nos había adelantado que las excursiones por los difíciles trayectos de arenales, las del río Bermejo y las de la anfractuosa Quebrada de La Chilca, eran objeto de derroteros desde hacía tiempo, utilizando sus cultores, en una especie de actividad deportiva de aventura, cultural y de vida al aire libre, las denominadas “guanaqueras”, vehículos adaptados para estos trajines.

De esos viajes resultó que avistó casualmente estos grabados y pintura el Ing. Washington Murúa en 1975, mientras con dos guanaqueras buscaba una vía de ingreso al valle de Ischigualasto, siendo acompañado en la ocasión por los señores Marún, Alberto y Alfredo Zimmermann, Hugo Barón, Jorge Varas, Ignacio Olivares y otras dos personas cuyos nombres no conocemos. El grupo regresó al lugar al menos en seis oportunidades, transportándose en las “guanaqueras”.

Si bien contábamos con estos antecedentes y con las publicaciones mencionadas sobre el registro rupestre de La Chilca, nos sorprendió la relevancia del conjunto rupestre y no sólo por lo significativo de las representaciones, sino por la utilización del espacio, partiendo desde su localización y visibilidad, hasta el uso recóndito de los lugares bajo rocas, realmente aleros, pasadizos y especie de túneles.

### **GRABADOS Y PINTURA RUPESTRE DE LA VERTIENTE OCCIDENTAL DE LA CHILCA**

Si bien para llegar al lugar indicado deben sortearse los desniveles propios del ascenso, marcados varias veces por afloramientos rocosos base de la quebrada, por la que esporádicamente bajan las aguas de épocas de tormentas, es al arribar a este sector con grabados y pintura rupestre, cuando enfrentamos un obstáculo mayor del lecho, cuyo decurso presenta en la subida afloramientos de mayor envergadura, dejando a su pie, hacia la margen derecha del lecho, una poza, concavidad a la sazón con agua, cuyo contenido podría relacionarse más bien con un incipiente surgimiento en sus proximidades. (Figura 4)



a





b

Figura 4: a) vista hacia el norte del sector con grabados y pintura de la Quebrada La Chilca, con la poza con agua a la derecha y al centro de la imagen; b) vista de la formación que alberga los motivos rupestres; c) vista de la gran roca, techo del abrigo y “túneles” que están por debajo, que alberga un panel de representaciones en su frente, con el notable “mascariforme” de mayor envergadura en el sitio



c

El lugar por lo tanto está expedito hacia aguas abajo, relativamente obstaculizado aguas arriba y circunscrito por las subidas a los terrados de las márgenes hasta alcanzar las alturas próximas de las serranías que la quebrada atraviesa (en sentido lato, Morada y de Valle Fértil), quedando en este margen de ascenso montañoso, principalmente de la ribera derecha, relictos de deslizamientos rocosos, que a las paredes pétreas de base, del tipo de las areniscas y en las que se conformaron aleros, sumaron ejemplares de piedras de variado porte, relativamente aislados y también superposiciones de peñas, que en muchos casos detentan la pátina del desierto y en parte se corresponden con basaltos.

Aguas abajo del sitio se alcanza, a unos nueve kilómetros, la gran curva que hacia el oeste describe el cauce para luego torcer suroeste/sur, formando su cono de deyección para verter sus avenidas en el Bermejo, mientras el límite interprovincial con La Rioja, en estribaciones de la Sierra Morada por el este, no dista más de tres kilómetros del sector de grabados y pintura.

La anfractuosa formación con aleros y derrumbes rocosos que concurren a conformarlos, se abre al oeste, hacia el curso principal de la quebrada La Chilca: en sentido lato, con el extremo norte de la Sierra de Valle Fértil por delante y la Morada (“Barrancas Coloradas”), con un curso esporádico intermedio que desciende de sus cumbres, por detrás.

La ubicación fue a las puertas del tramo quizás más complicado del itinerario por la quebrada, constituyéndose, hasta donde sabemos y según nos parece, en probablemente la más notoria estación de arte rupestre del sector: situación a las puertas del tramo más complejo de la quebrada y dominando el paso en las alturas inmediatas al mismo, condiciones de visibilidad plena de algunos motivos y de ocultamiento de otros, precediendo algunos los pasajes por las rocas, más grabados y pintura conspicuos, de una calidad formal y simbólica que destaca en el área, conforman un peculiar paisaje cultural, que con toda probabilidad implicó a conformaciones sociales complejas y relaciones a distancia.

Efectivamente, a la conspicua ubicación suma, en lo que podríamos considerar en primer lugar, la representación de un motivo, del tipo de las “cabezas tiara”, “cabezas aureoladas” o “mascariformes”, de envergadura de un metro de ancho por sesenta centímetros de altura, plasmado por picado grueso sobre la pared frontal, a unos cuatro metros sobre nivel del suelo y a unos veinte sobre nivel del lecho del río seco, denotándose su visibilidad en el tránsito por la quebrada, principalmente con las posiciones del sol declinando al oeste/suroeste, que es hacia el occidente donde se orienta el motivo.

Una somera descripción del mismo remite al delineamiento de un rostro con cejas, ojos, nariz -aprovechando la conformación de la superficie rocosa-, boca, enmarcados por un doble trazo oval, que no invade la zona que correspondería al mentón, dejando lugar para una figuración ovoide, que estimamos podría representar un tembetá.

Por encima y circunscribiendo la cara/cabeza, se ha representando un tocado que aparece cubriendo la parte superior y desbordando hacia abajo las laterales de la misma. La figuración, además de las líneas de contorno, muestra otras transversales, circunscritas por aquellas.

Por debajo y hacia el centro del motivo anterior se ha representado otro mucho más pequeño, que interpretamos como un antropomorfo en movimiento, con quizás alguna característica corporal próxima a zoomorfo, figurado con técnicas de percusión más fina y arrastre de materia por abrasión y que pudo corresponder a un acto de ejecución cronológicamente distinto del motivo que reputamos principal.

Completan lo que es un panel de grabados en altura, representaciones de figuras de menor tamaño que van de unas más pequeñas de camélidos y un probable cérvido, a cruces de contornos curvilíneos (alguna de veinte por veinte centímetros) y a figuras geométricas “laberínticas” más grandes, así como tridígitos, entre otros. (Figura 5)

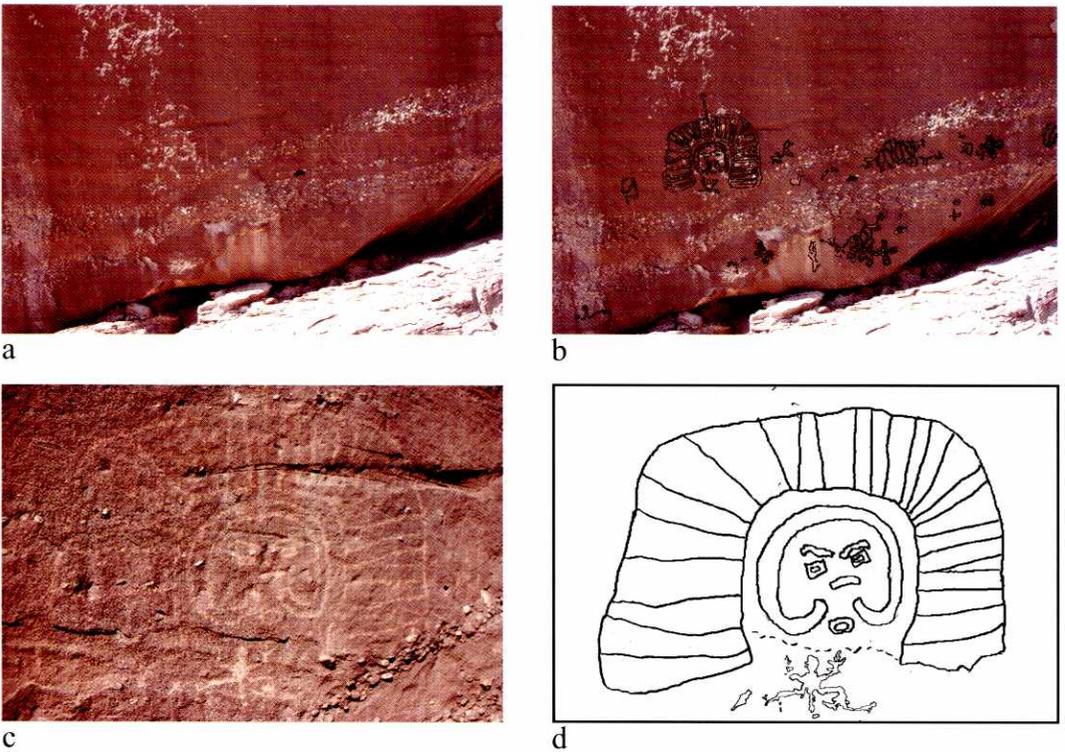


Figura 5: a y b) panel frontal de gran visibilidad, con motivos abstractos, zoomorfos y antropomorfos, donde destaca un “mascariforme” de envergadura (c y d)

El motivo principal tiene parangón en los “tocados”, y un poco menos en otros detalles, con representaciones de sitios estudiados por colegas aguas arriba en la misma quebrada, como es el caso de las representaciones en la conocida piedra con grabados, denominada “oda de las vaca”, del Parque Provincial Ischigualasto. Lo mismo ocurre con los motivos de cruces y sin duda acusan parecidos los antropomorfos, que incluso pueden compararse con otros ámbitos de figuraciones

rupestres del área, como las del Parque Nacional Talampaya y de Paso del Lámar. (Re et al, 2011; Ferraro, 2005; Bárcena, 2002, 2005)

El motivo que ha sido denominado “cabeza aureolada”, “cabeza tiara”, “mascariforme”, entre otros, y del que, aunque están presentes varios en el sitio, sólo uno tiene las características peculiares descritas, se halla representado como vimos y según su diseño general, en lugares cercanos y en otros más distantes, tanto del Centro oeste argentino, como del Norte Chico y sector sur de la Región de Atacama en Chile. (v.g.: Niemeyer F., s/f; Castillo, 1985; Schobinger, 1985, 1988, 1997; Schobinger y Gradín, 1985)

Por debajo de este panel de representaciones, sito en la base de la cara oeste de una gran roca que conforma el techo del alero/abrigo y a cuyas alturas puede accederse trepando por una de las otras grandes piedras que limitan la entrada del sitio -como se aprecia en la Figura 4c-, están practicables, desde el oeste, al menos dos accesos al espacio interior, conformado a su vez por la formación base como piso y las anfractuosidades de los otros desprendimientos sobre los que apoya dicha gran roca.

Por el más nórdico de los accesos se ingresa a un vestíbulo no muy amplio, jalonado a la derecha por un panel de grabados de trazo profundo por abrasión, con la representación, a la altura de una persona, de lo que consideramos sería un característico “anfisbena”, acompañado por motivos abstractos al estilo de guardas, “laberínticas”, cruces simples y de contorno curvilíneo, figuración de un “tocado”, además de otros motivos, que podrían implicar distintos momentos de ejecución, a juzgar por las técnicas utilizadas y las diferencias de pátinas. (Figura 6)

Este vestíbulo/sala se halla a un nivel un poco por debajo del sector del ingreso circundante y ofrece otro panel, que se enfrenta al acceder al lugar y que tiene su faz mayor orientada al occidente, ofreciendo numerosos grabados, ejecutados principalmente por abrasión, como asimismo un motivo pintado de rojo.

Los dos últimos paneles señalados están en área luminosa dándole, como se indicó y según las horas del día, plenamente los rayos del sol al primeramente nombrado.

Si bien cuesta reconocer todo lo grabado en este también notable panel, sus múltiples representaciones ofrecen motivos zoomorfos como los “tridígitos” -algunos de los cuales podrían acercarse más bien a representaciones asimilables con fitomorfos, como los cactus-, como también están presentes las cruces de contornos curvilíneos, al igual que un motivo geométrico que puede calificarse de abstracto aunque con toda probabilidad es un antropomorfo que representa un personaje con “camiseta



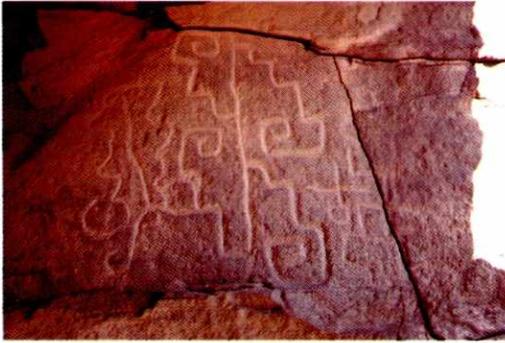
a



b



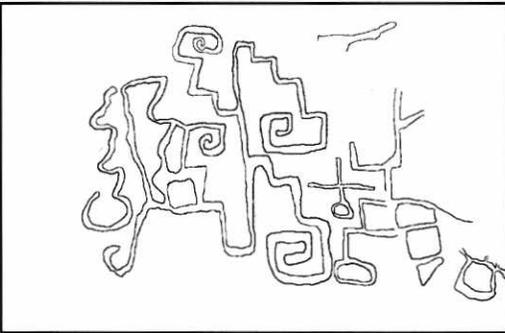
e1



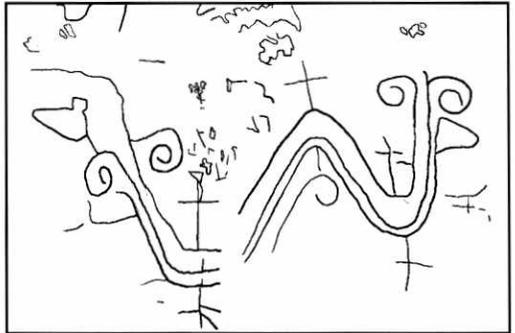
c



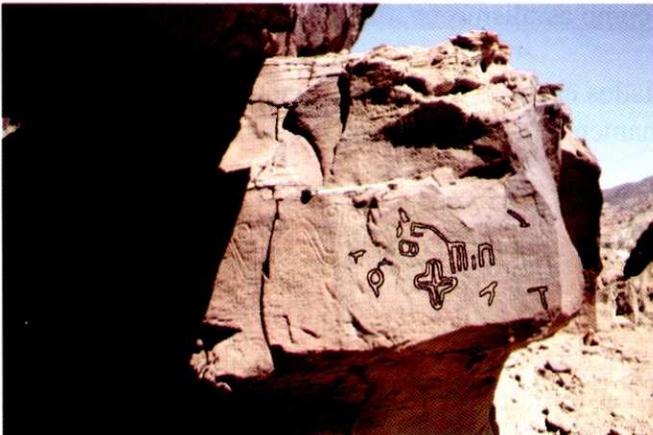
d



e



f



g

Figura 6: a) el referido panel, orientado al norte, muestra una parte en sombra, de su ángulo este, y otra iluminada; b, c y e / e1) detalle del sector en sombra de la imagen anterior y calco de sus motivos; d y f) el motivo abstracto, y calco del mismo -y otros-, que se asimila con el "anfisbena"; g) otros motivos representados en el panel.

andina” cruzada en diagonal por dos líneas, sumándose motivos abstractos al estilo de guardas, “laberínticos” como en el panel cercano y ya descrito, entre otros.

De cualquier modo, llama aquí la atención el motivo abstracto, asimilable en su figuración con otros del sitio y que en este caso está pintado de color rojo, el que aparentemente es la única representación superviviente con esta técnica por lo que denominamos al sitio La Chilca Pintada, que nos permite diferenciarlo de otros de la misma Quebrada, por lo menos hasta indagar suficientemente sobre otras posibles denominaciones del lugar.

Esta pictografía enmarcada regularmente por tres lados, abierta en la base y contorneada internamente por lo que parecen sendos escalonados a los lados, semeja a otras de las abstractas del sitio y que por caso nos parecen asimilables a los “tocados”. (Figura 7)

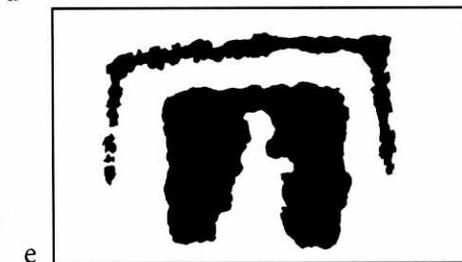
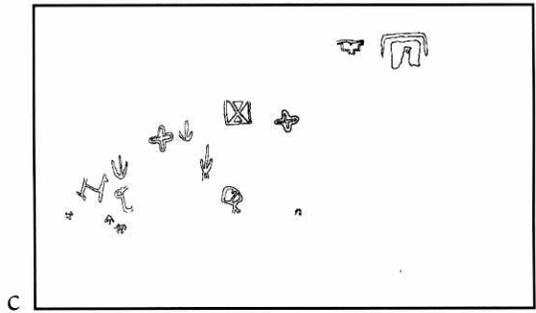
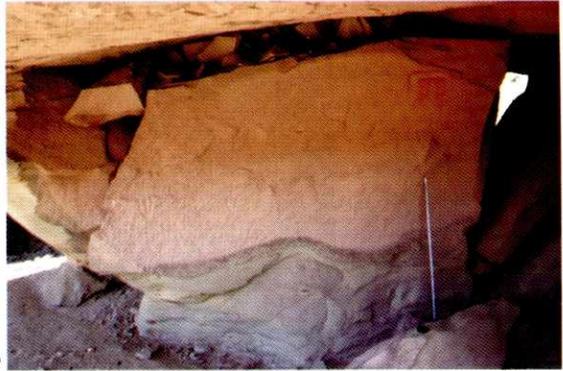
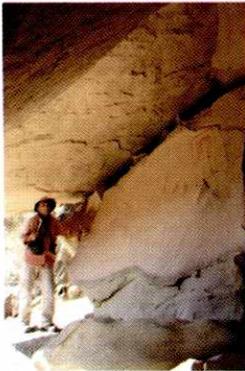
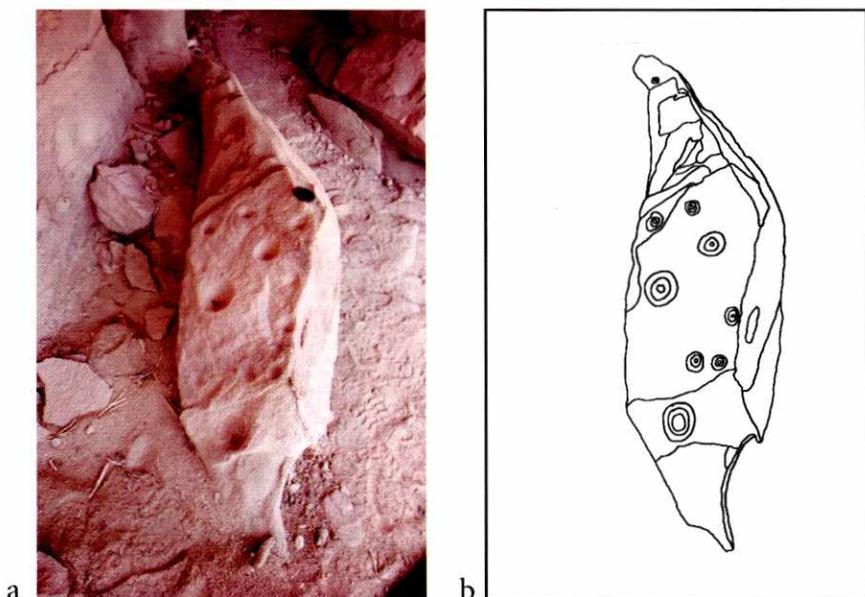


Figura 7: a/c) vestíbulo y panel con numerosos grabados -borrosos en muchos casos- y con una notable pictografía en rojo, y calco parcial de sus motivos; d y e) pictografía y su calco. La escala en la primera imagen está desplegada a un metro, mientras que la de la cuarta ilustración lo está a cuarenta centímetros.

Como se aprecia en la Figura 7a, al costado norte de este panel hay otra piedra que soporta otro, también con grabados semejantes.

En esa misma imagen citada se observa al pie del panel principal una piedra que en su cara superior ofrece nueve depresiones artificiales, cóncavas asimilables con las denominadas “tacitas”, que pudieron corresponderse con fines utilitarios y/o votivos, según su asociación con figuraciones rupestres como se ha advertido, por ejemplo, en el próximo Parque Nacional Talampaya o en el Valle El Encanto del Norte Chico chileno (v.g.: Schobinger, 1997, p. 62). (Figura 8)

Figura 8: a y b) el referido bloque pétreo con las concavidades del tipo “tacitas”, en su imagen directa y calco con las oquedades.



El reducido vestíbulo permite acceder a su vez a un pasillo entre las grandes piedras de los desprendimientos, en los que apoya la gran roca que funge por techo, formándose pasos relativamente intrincados hacia salidas por el sur y el oeste.

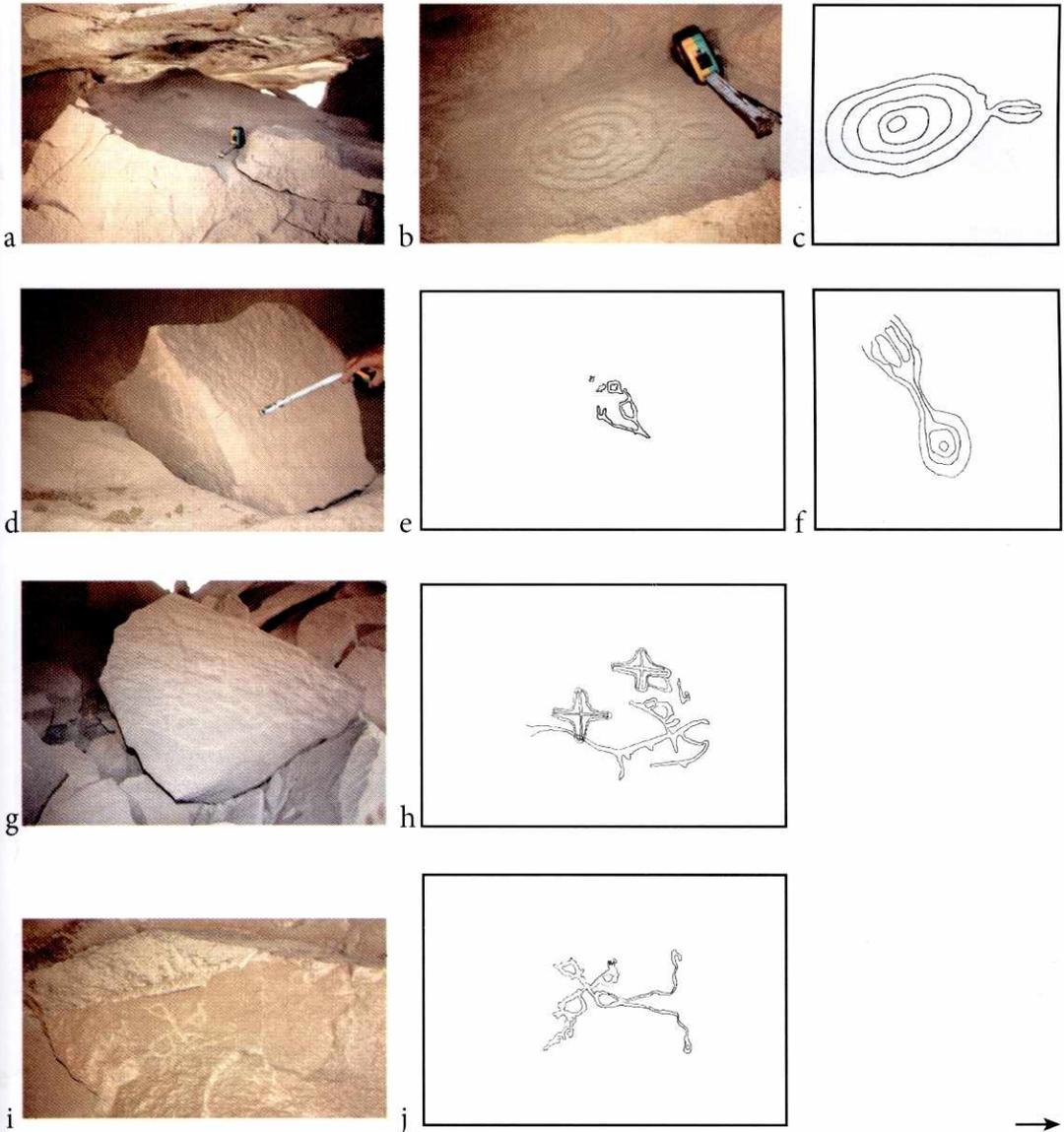
Este hecho imprime una configuración y ambientación de lugar cerrado, con menor o mayor grado de iluminación, con numerosas rocas que detentan grabados, varios ejecutados en lugares recónditos, de difícil acceso para producirlos y mayor dificultad aún para visualizarlos.

Por ejemplo, hay al menos un par de motivos abstractos en forma de círculos concéntricos -en espiral- cuya localización implicó una labor suplementaria para ejecutarlos, dificultándose su visión por terceros no advertidos.

En otros casos, los bloques bajo techo ofrecen motivos abstractos grabados, también principalmente por abrasión, con formas geométricas de óvalos que albergan curvilíneas,

que podrían asimilarse con los “cartuchos”, o bien que son rectangulares con pirámide escalonada interna, figurando además elementos de la cara y rematados por lo que a su vez parece representar un tocado o una cabeza con prolongaciones curvilíneas, todos en la línea de las “máscaras”, algunas veces consideradas entre los “escutiformes”, denominados en ocasiones “signos escudos”.

Otras representaciones son claramente antropomorfas y las figuraciones parecen reflejadas en movimiento, sumándose “mascariformes”, antropomorfos “enmascarados”, cruces de contorno curvilíneo y pirámides escalonadas, entre otros. (Figura 9)



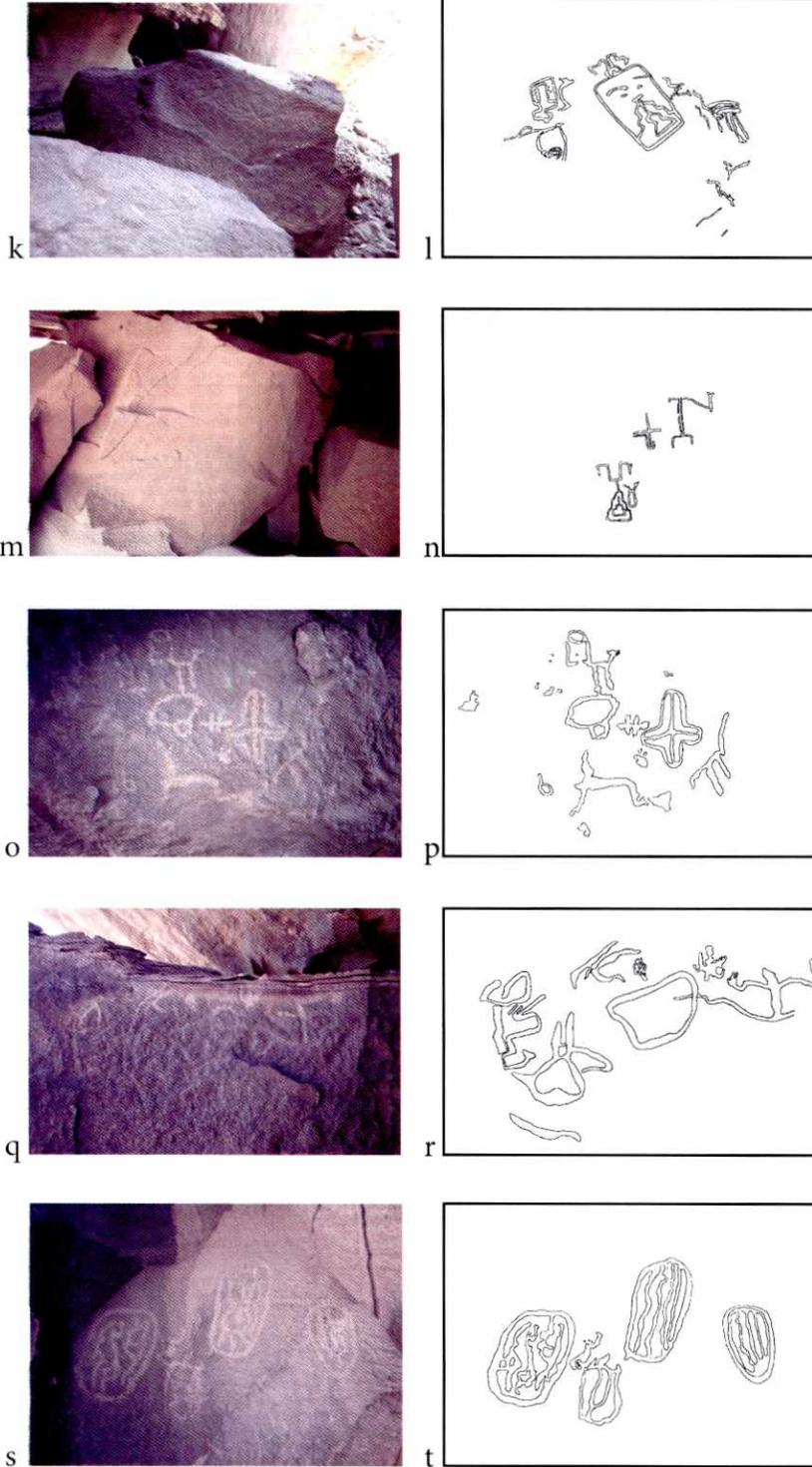


Figura 9: a/f) motivos abstractos de círculos concéntricos y en espiral; g y h) cruces de contorno curvilíneo; i y j) antropomorfo; k/n) figura rectangular con atributos de cara y pirámide escalonada con una prolongación por encima; m y n) pirámide escalonada; o/r) “mascariforme”, cruz de contorno curvilíneo, antropomorfos en movimiento; s y t) “cartuchos”?

En cuanto a la posibilidad de acceder al abrigo por la entrada sur, haciéndolo por el sector con más dificultades de paso, se aprecia un pasillo flanqueado por grandes rocas, con grabados por picado grueso, que representan antropomorfos y motivos abstractos semejantes a una figura acorazonada con volutas terminales hacia el interior y a una figura ovalar en sus extremos opuestos, unidos con un estrechamiento en su parte media, con una definida área triangular por picado en uno de esos extremos, al que se adosa una prolongación curvilínea. (Figura 10)

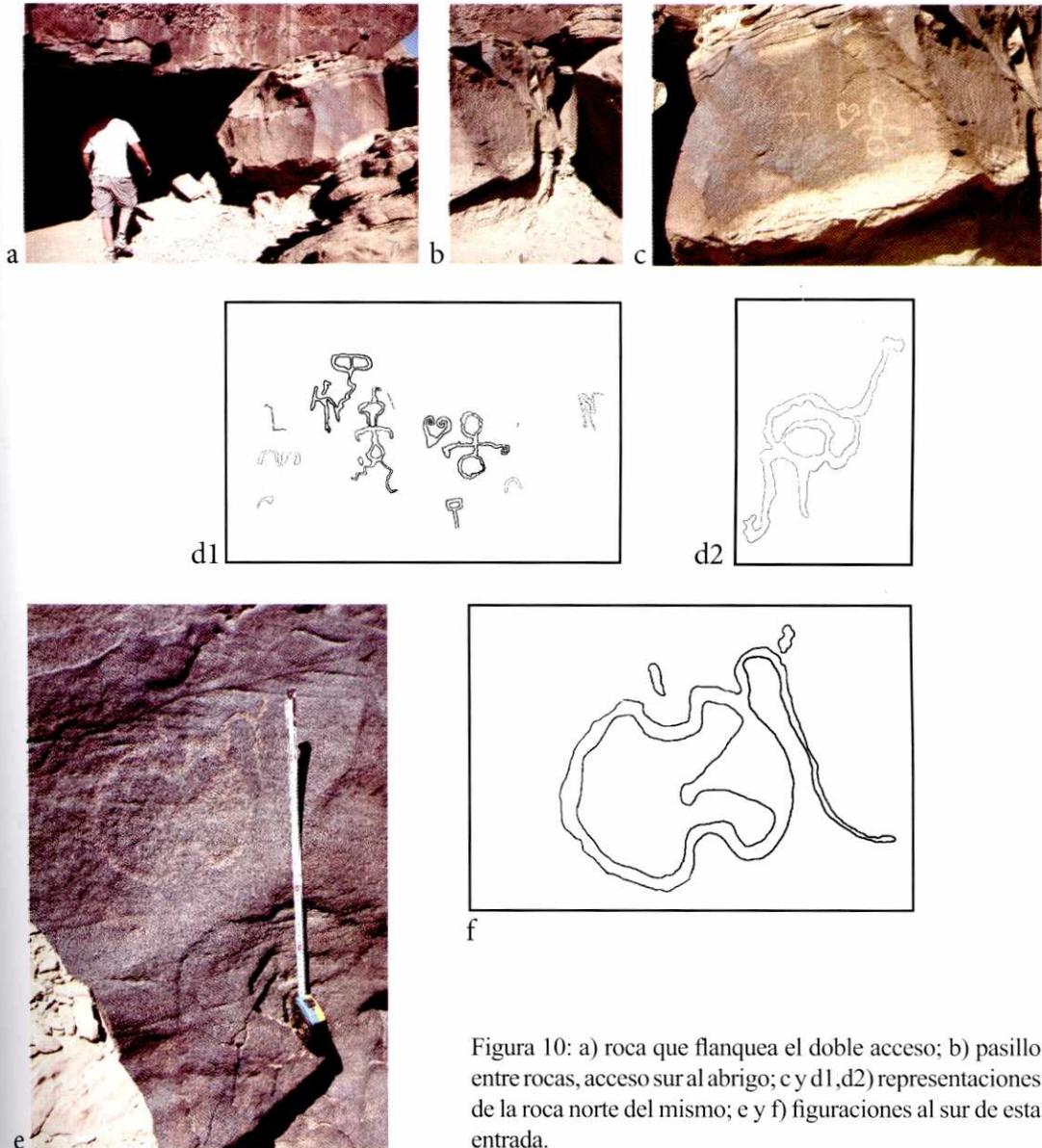


Figura 10: a) roca que flanquea el doble acceso; b) pasillo entre rocas, acceso sur al abrigo; c y d1, d2) representaciones de la roca norte del mismo; e y f) figuraciones al sur de esta entrada.

La descripción de esta parte nuclear y excepcional del sitio La Chilca Pintada no está ni de lejos agotada y hemos acotado a lo más elemental la relación escalar de las dimensiones de los motivos, facilitando sólo una aproximación al respecto.

Según la clasificación en uso para el área (Re et al, 2009) se trata de un sitio grande, pues las rocas con grabados superan las veinticinco y el número de éstos lo hace con los ciento cincuenta de base.

Precisamente, abandonando la profusión de rocas de dicho sector nuclear, si avanzamos hacia el sur siguiendo la formación rocosa en esa dirección, seguimos hallando desprendimientos que solos o conformando aleros incluyen grabados por picado, particularmente grueso, denotando una técnica que más bien impone el soporte, encontrándonos nuevamente con representaciones muy visibles al aire libre y con otras en lo recóndito de los abrigos que las superposiciones de rocas han conformado.

Hacia esta parte austral, si bien hay cierta continuidad en las representaciones en las rocas que se van sucediendo, existen un par de lugares de concentración que hemos denominado en la Figura 1b, GR 2 y GR3, y se hallan a unos 30 y 60 metros de distancia del grupo central -GR1, Motivo Principal-. Por su parte con la letra H localizamos en la misma imagen de Figura 1b un lugar a unos trescientos metros de GR1, donde una roca ostenta esa letra por picado y raspado moderno, el que atribuimos a personas en tránsito por la quebrada, remedando expresiones similares que han sido suficientemente documentadas en el área y en otras de la región (v.g.: Podestá et al, 2006; Revuelta, 2008; Bárcena, 2002, 2004, 2005).

Próximo y al oriente de la mencionada letra H, cuyo motivo abarca una superficie de unos veinte por veinte centímetros, se encuentra en la misma roca con pátina del desierto, el grabado por abrasión y picado del número 1.926, que debe aludir al año del pasaje por el lugar, y por encima, con la técnica de picado fino irregular, el nombre Felix Hilario. En la roca no distinguimos otros grabados, por lo que no es otro caso de superposición o de elección de un soporte con antiguos motivos. En todo caso, la elección de este soporte pudo ser recurrente en época moderna, en consonancia con el tránsito de personas, que bien pudieron ser arrieros.

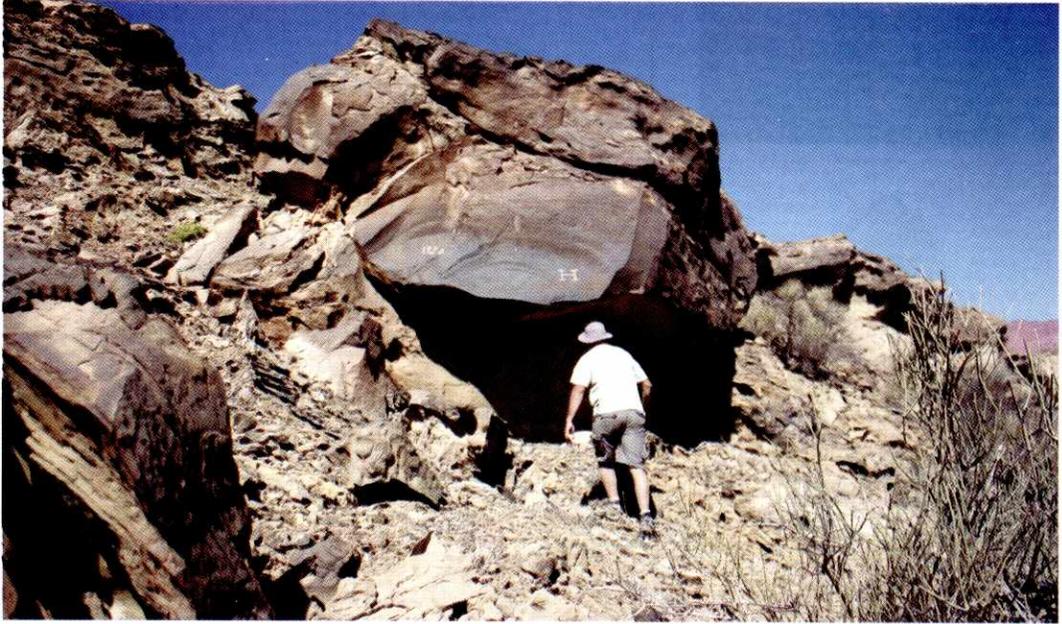
En el abrigo principal, GR1, camino a la salida por el sur se halla una notable representación de una cara (por picado y abrasión, abarcando un área de treinta por treinta centímetros) que recuerda a otras representadas en el NOA y guarda cierta similitud con las máscaras de piedra.

Igualmente, se interpone en el tránsito de ese sector una piedra parada que guarda la representación de otro personaje del tipo “mascariforme” o de los “escutiformes”, con

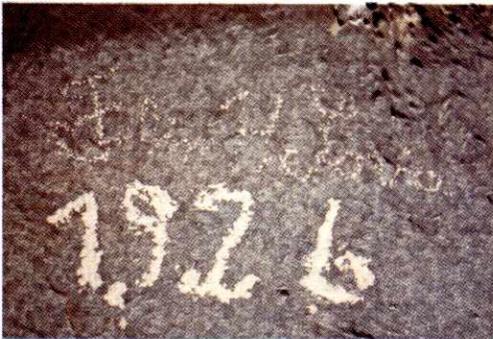
cara esbozada en un rectángulo logrado por abrasión y picado, y nuevamente con pirámide escalonada interna y atributo cefálico por encima.

Asimismo, en este sector de salida austral y sus proximidades, un panel registra un motivo complejo, abstracto, que podría asimilarse con la forma de un adorno pectoral, representado en las proximidades de otro abstracto, figura geométrica rectangular con divisiones internas, que recuerda otras que hemos relevado en el sitio con arte rupestre de Paso del Lámar y que se han relacionado con la presencia incaica regional.

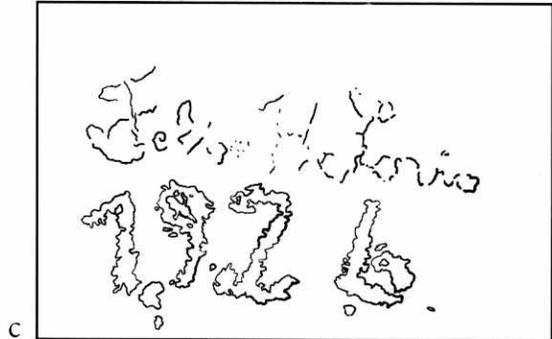
Otro panel presenta por su parte varias figuraciones abstractas, zoomorfas y antropomorfas reunidas, con motivos esbozados por picado, con dimensiones entre 5 y 30 centímetros, apreciándose la figura del antropomorfo “escutiforme”, dos camélidos en relación -posiblemente una de las pocas escenas del sitio-, un característico antropomorfo en moviendo, entre otros. (Figura 11)



a



b



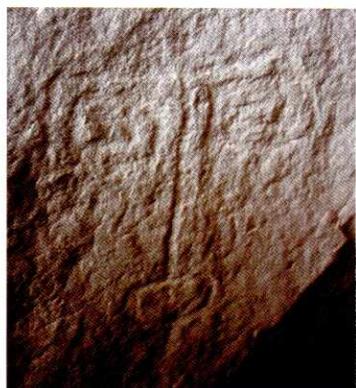
c



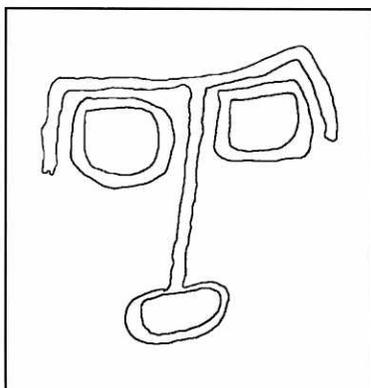
d



e



f



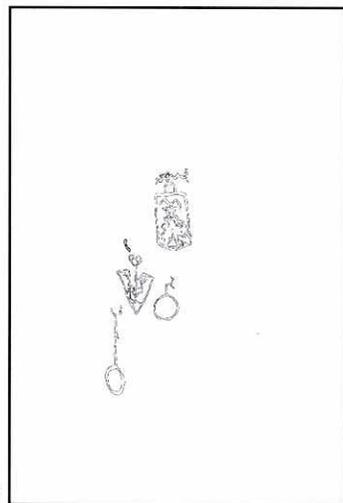
g



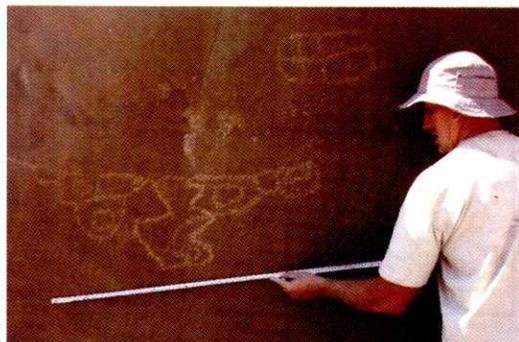
h



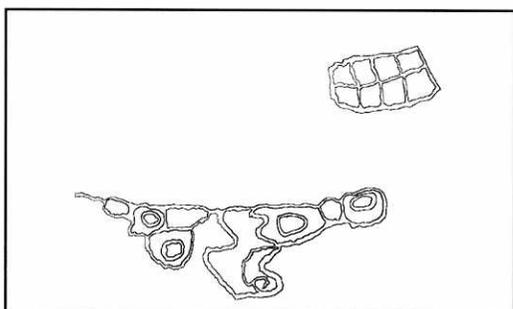
i



j



k



l



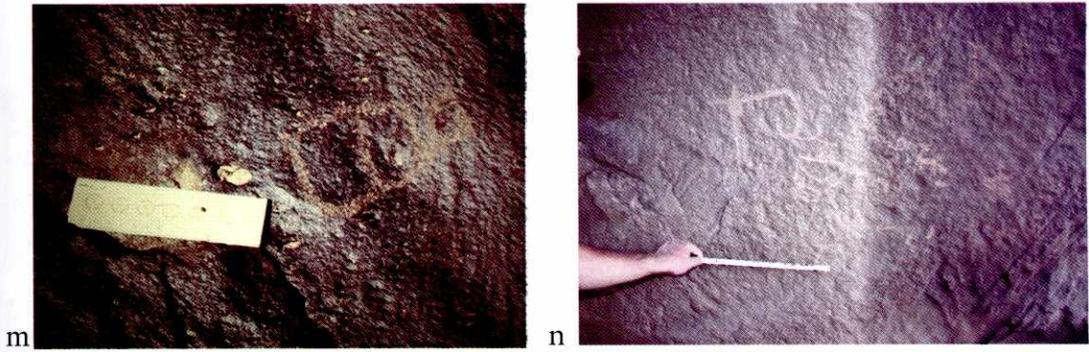
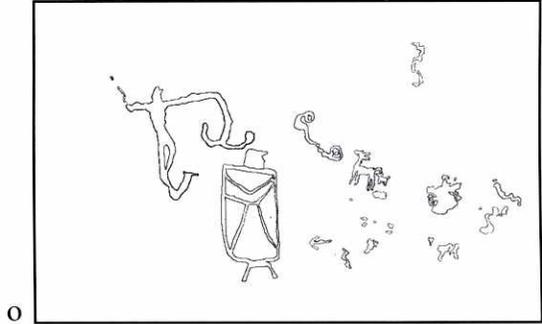


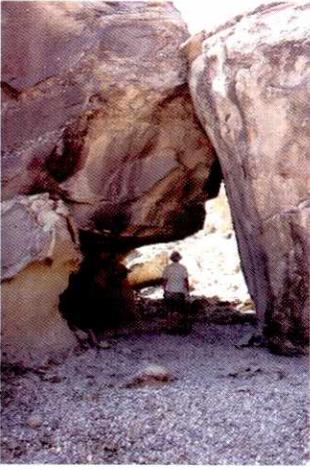
Figura 11: a/d) roca con motivos modernos, fecha, nombres y letras, con sus calcos; e) roca con grabados rupestres de Paso del Lámar, donde destaca un motivo moderno, de marca de ganado de una familia del área, con cierta similitud con la solitaria letra representada en La Chilca Pintada; f y g) la faz aludida en el texto; h/j) roca con grabados que incluyen un personaje “mascariforme”, “escutiforme” y calco de los motivos -la escala está desplegada en dos metros-; k y l) motivos abstractos que asemejan piezas de ornamento y planta de estructura arquitectónica; m) motivo de Paso del Lámar, asimilable al abstracto rectangular con divisiones internas de La Chilca Pintada; n y o) panel con motivos abstractos, zoomorfos y antropomorfos, y su calco -incluye tridígito y dos camélidos juntos y en relación de pose-.



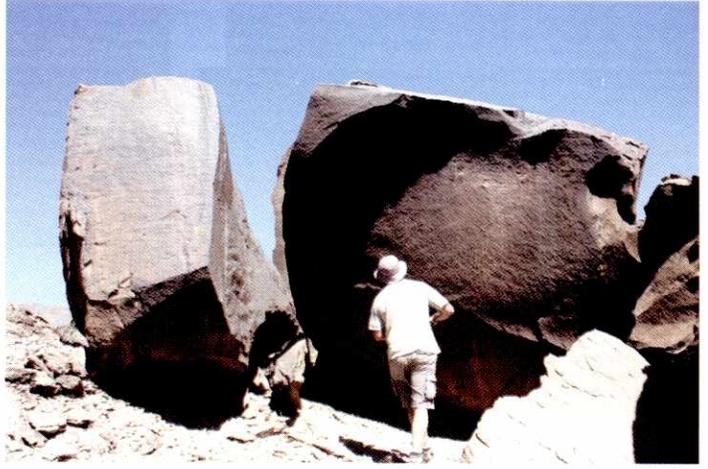
En el avance hacia el sur otro grupo de rocas, GR2, albergan varios motivos grabados por abrasión y picado como zoomorfos característicos -zorro (junto a puntos que podrían asimilarse con la pisada de puma), camélido, ñandú (con una significativa apariencia), antropomorfos y abstractos.

Lo mismo ocurre en GR3, otro grupo de rocas que además conforman abrigos y quedades, con zonas recónditas con grabados. En este último sector se aprecian abstractos que semejan “tocados” y al menos un “rostro” grabado por picado grueso, que tiene cierto aspecto “felino”. (Figura 12)

Si retomamos, desde el sector nuclear, GR1, el avance hacia el norte, alcanzamos a unos cuarenta metros de distancia el GR4, con grabados en desprendimientos rocosos, donde también existen, sin superponerse con motivos antiguos y en zonas de la roca separados de los mismos, grabados modernos.



a



b



c



d

Figura 12: a y b) sector de GR2; l y m) sector de GR3; c y d) grabado y su calco, representativo de un ñandú, dibujado con características especiales; e/g) zoomorfo que estimamos representa un zorro, su calco y el de puntos que pueden asimilarse con rastros de felino; h y j) abstracto que parece una simplificación de un rostro como el señalado más arriba; i y k) tridígito; n y o) abstractos que pueden relacionarse con un “tocado”, un “serpentiforme” y quizás con un antropomorfo; p y q) abstractos, donde se aprecia la figuración que asimilamos con “tocado”; r y s) abstracto que asimilamos con un rostro, antropomorfo “mascariforme” con características felínicas.



e



f



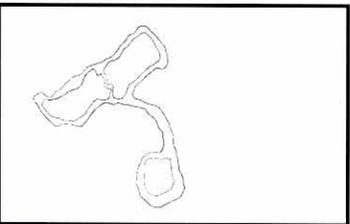
g



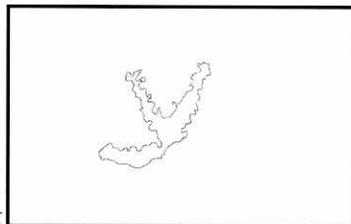
h



i

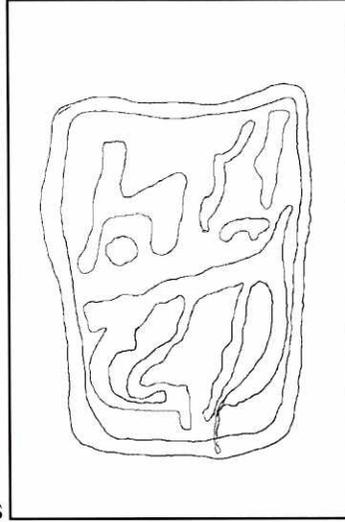
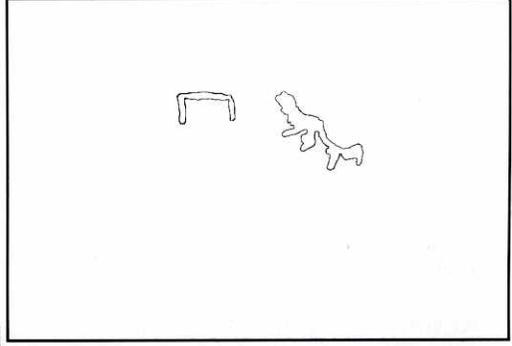
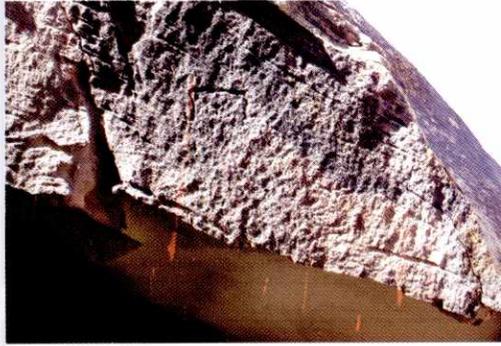
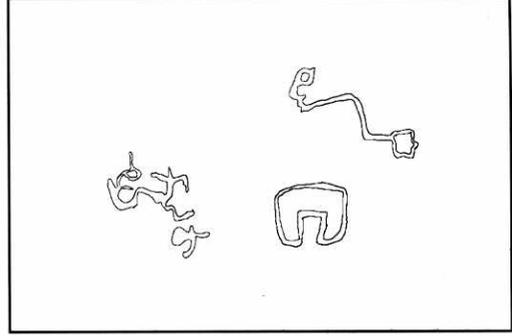
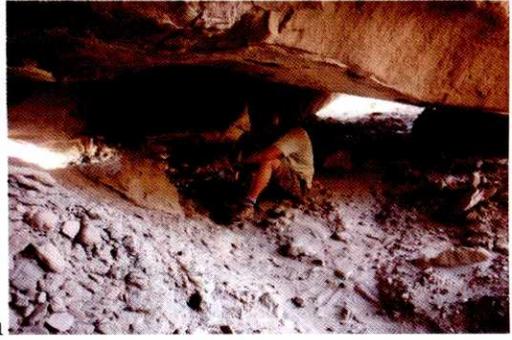
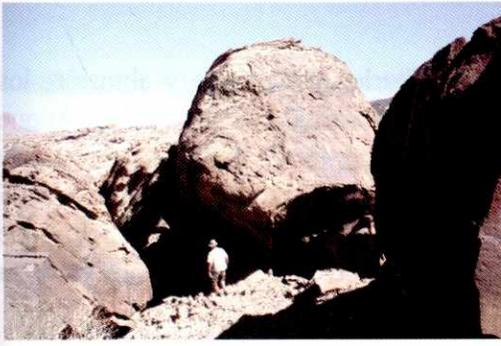


j



k





(Fin Figura 12)

En estos apreciamos, con distinta fortuna para grabarlos por picado y abrasión, los siguientes nombres y guarismos: EDU.B , CHUKY, DR Jae., 24 5 10, YAMAHA; que con toda probabilidad refieren a personas con apodo, nombres y apellidos, la fecha de uno de los viajes (24 de mayo es una muy buena fecha para excursionar, dado que el 25 es feriado en Argentina) y la marca de vehículos, como motocicletas o cuatriciclos, que permiten acceder a estos lugares. También se encuentra al menos un antropomorfo y un zoomorfo o abstracto, serpentiforme. (Figura 13)

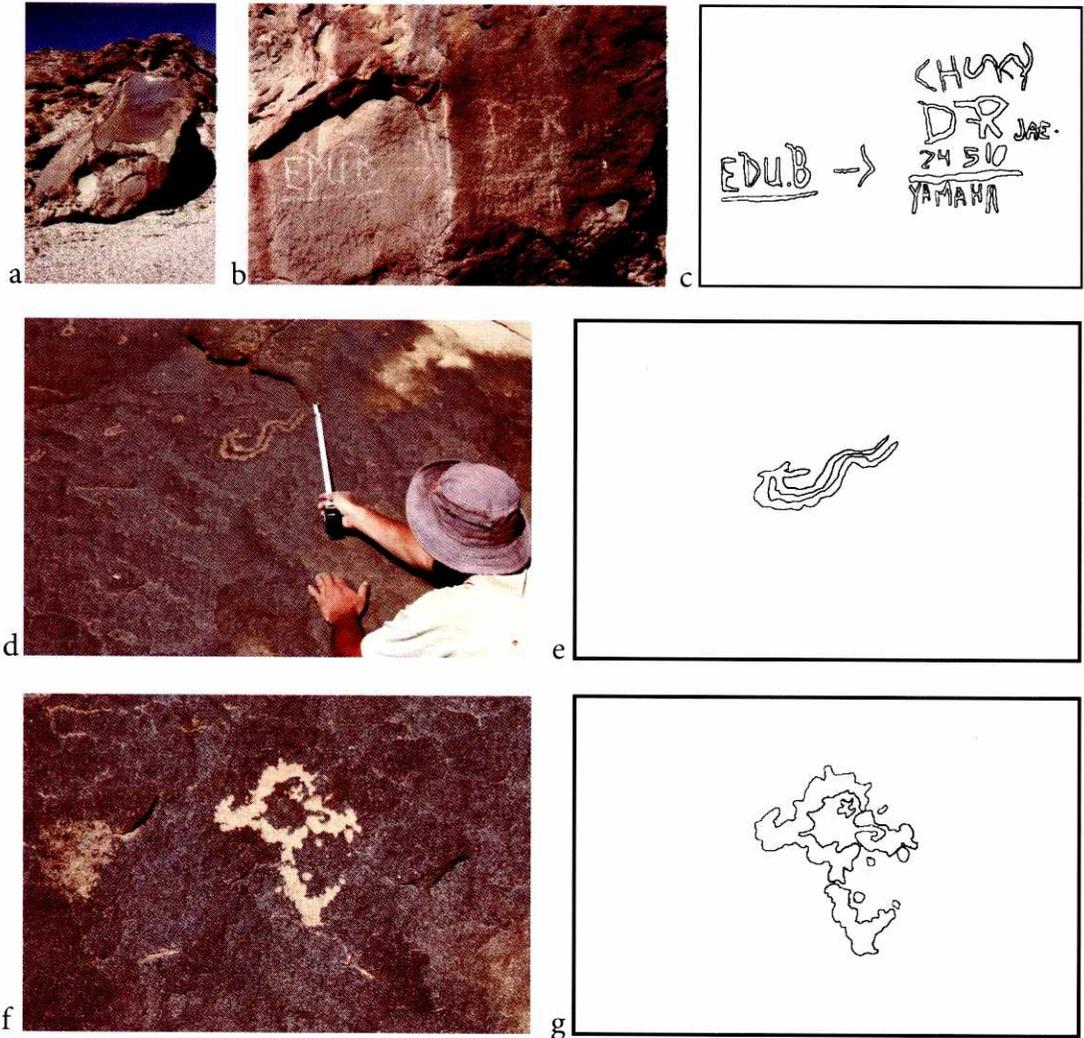


Figura 13: a/c) grabados modernos sobre roca de GR4; d/g) grabados y calcos de motivos abstractos -quizás antropomorfos y zoomorfos- de esas rocas.

En otra roca del mismo GR4 identificamos otros grabados, por abrasión y picado, que representan motivos notables, que van de los zoomorfos donde apreciamos lo que

estimamos es un zorro, a un camélido que por algunos aspectos más bien parece otro animal como un équido -que además fue dibujado con una perspectiva distinta a lo habitual en estos grabados- y a un abstracto, que para nosotros está en la línea de los “escutiformes”, que en este caso ha sufrido modificaciones en su parte superior. (Figura 14)

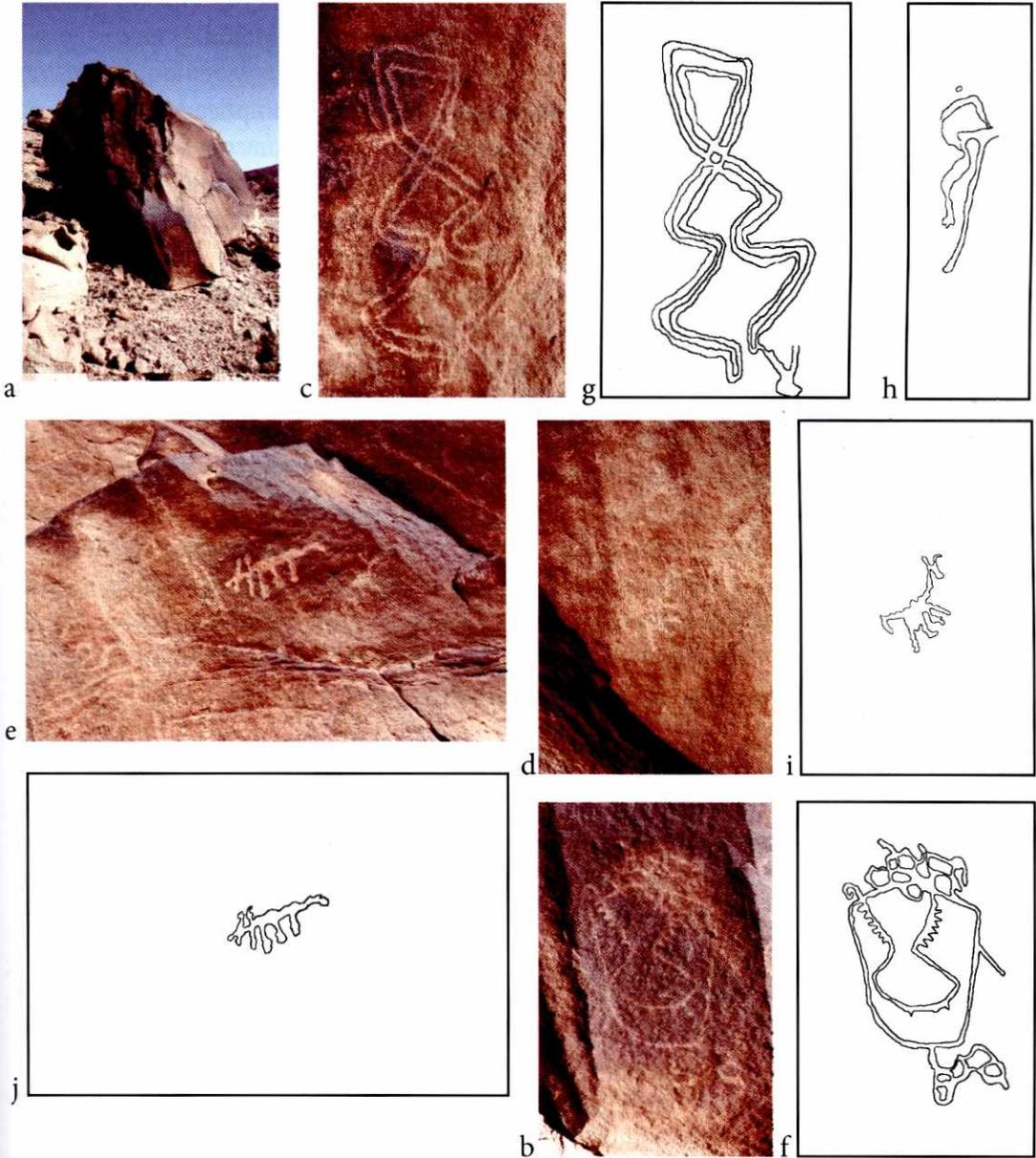


Figura 14: a) roca del GR4 con grabados por abrasión y picado; b y f) abstracto en la línea de los “escutiformes”, de aproximadamente cincuenta centímetros de envergadura; c y g) abstracto, en la línea de los “antropomorfos”; c y h) antropomorfo en la línea de las “cabezas tiara” o “mascariformes”, envergadura próxima a los treinta centímetros; d e i) zoomorfo representado con una perspectiva diferente a otras del sitio; e y j) zoomorfo que estimamos representa un zorro, envergadura de diez centímetros.

## CONSIDERACIONES FINALES

Sobre el sitio con grabados y pintura rupestre que denominamos La Chilca Pintada no hallamos referencias de su documentación científica, por lo que estimamos de utilidad ofrecer esta aproximación inicial a su estudio, prácticamente una descripción general, esperando poder profundizarla en un marco adecuado de investigación.

Como dijimos antes, ubicado a las puertas del tramo quizás más complicado del itinerario por la quebrada, el sitio constituye hasta donde sabemos y según nos parece, la más notoria estación de arte rupestre del sector, por una parte por esa situación a las puertas del tramo más complejo de la quebrada, dominando el paso en las alturas inmediatas al mismo, mientras que por la otra lo es por las condiciones de visibilidad plena de algunos motivos y de ocultamiento de otros, precediendo algunos los pasajes por las rocas, más grabados y pintura conspicuos, de una calidad formal y simbólica que destaca en el área, conformándose un peculiar paisaje cultural, que con toda probabilidad implicó a conformaciones sociales complejas y relaciones a distancia.

A poco que se aprecie lo explicitado hasta aquí surge con fuerza, junto con los particulares elementos del paisaje, la elección y utilización de este ámbito rocoso especial, manipulado con determinado manejo espacial, conformándose un reducto central, que sobrepasa el modelo de las representaciones en rocas a lo largo de los itinerarios de los pasos por quebradas, para concentrar motivos dentro y alrededor de cámaras, al estilo de los santuarios construidos, destacando representaciones visibles desde el recorrido habitual, contraponiendo otras relegadas a ámbitos recónditos.

Seguramente mayor trabajo de investigación en el sitio permitirá mayores precisiones y con toda probabilidad contrastar un modo de uso ritual del interior y de los aledaños, que permitirá exponer aspectos de la religiosidad imperante en términos del aprovechamiento y significado espacial, diferenciándose con probabilidad no sólo eventos sino también períodos de factura y connotaciones ideológicas diversas.

Por ahora, y sin mayor ánimo de interpretación por nuestra parte, aunque reconozcamos haber descrito motivos con términos que las llevan implícitas, es dable destacar la notoria similitud de una parte de las representaciones y de sus asociaciones con lo que ha sido denominado el “complejo cefálico”, acompañado en muchas partes por la presencia de las piedras “tacitas”, como es nuestro caso, pudiendo sobrepasarse ampliamente las comparaciones positivas con las representaciones en sitios del área, a las que también hemos aludido, alcanzándose con las mismas zonas más distantes en San Juan, Mendoza y La Rioja, llegándose a correlaciones con el Norte Chico chileno, del Valle El Encanto u otras, como la bibliografía menciona (Schobinger, op. cit.).

Esto último nos coloca en la situación de la adjudicación cultural tradicional en las áreas chilenas mencionadas, por ejemplo, con lo que surgen con fuerza las relaciones referenciales con El Molle y su lapso de los primeros siete a ocho siglos de la Era, junto con la posible perduración que estas significaciones pudieran tener en ámbitos trasandinos.

De cualquier modo, es suficientemente compleja la variedad de motivos y asociaciones presentes, prácticamente exentas de superposiciones, que si bien hasta ahora no pueden relacionarse con otro tipo de materialidades arqueológicas del lugar, asignables culturalmente y pasibles de datación, podrían corresponderse con manifestaciones culturales del Formativo, probablemente desde sus fases tempranas, con hitos incluso de los períodos de Integración y de los Desarrollos Regionales e Inka, como también ha sido considerado en general para el conjunto de representaciones de sitios próximos en los denominados hoyada de Ischigualasto y valles y quebradas interserranas (v.g.: Re et al, 2009).

Según cómo contabilicemos los motivos, de acuerdo con las categorías iniciales de antropomorfos, zoomorfos -biomorfos- y abstractos -incluso números, letras y palabras-, por seguir la clasificación de los colegas con labor en la zona próxima, hallamos que estimamos guarismos de antropomorfos, que se acercan aquí mucho más a los de las otras representaciones normalmente mayoritarias, que lo connotado para otros sitios del área (v.g.; Re et al, op.cit.). (Gráfico 1)

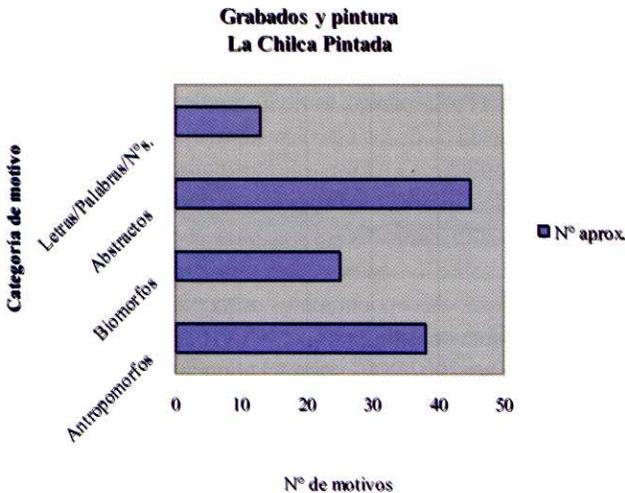


Gráfico 1

Por otra parte, no se escapa a estas consideraciones la ya señalada asociación con el tránsito por una quebrada que atraviesa una zona montañosa, pasaje que se ha contextualizado con el “simbolismo del camino” (Schobinger, 1997, p. 67), que en la Quebrada La Chilca, dado el número y peculiaridades de sus sitios, sumará sin duda

otras apreciaciones sobre la ritualidad implicada, a poco que profundicemos nuestros estudios.

## AGRADECIMIENTOS

Sumamos al atinente al señor Antonio Beorchia Nigris, el correspondiente a los miembros de nuestro equipo, Prof. Juan Pablo Aguilar y Técnico Cristian Tivani, por su colaboración y apoyo en los trabajos de campo.

Igualmente, comprometen nuestro reconocimiento las autoridades que facilitan las tareas en La Rioja y San Juan mediante permisos institucionales. Al respecto, destacamos la gentil intermediación para obtener las autorizaciones en esta última provincia, por parte del Dr. César Gioja y del Ing. José Luis Gioja, como así la del soporte legal por parte del otrora estudio jurídico Sanchez-Conte Grand, y en la actualidad del correspondiente al Dr. Fernando José Conte-Grand. .

De igual modo, destacamos la colaboración de vecinos de Guandacol y Villa Unión de La Rioja, entre los que mencionamos a los señores Oscar Alaniz y Eusebio Pizarro, que cuentan con nuestro agradecimiento por su constante y desinteresado apoyo.

El CONICET y la ANPCyT sostienen las investigaciones mediante subsidios, siendo el primero (INCIHUSA-CCT CONICET Mendoza), la UNCuyo (FFyL) y la UNLaR nuestros lugares de trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena, J. Roberto. 2001. Prehistoria del Centro-oeste argentino. En: E.E. Berberían y A.E. Nielsen (compiladores), *Historia Argentina Prehispánica*, tomo II, cap. 3, pp. 561-634. Editorial Brujas. Córdoba.
- Bárcena, J. Roberto. 2002. Perspectivas de los estudios sobre la dominación inka en el extremo austral-oriental del Kollasuyu. En: P. Kaulicke, G. Urton e I. Farrington, editores, *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*. Boletín de Arqueología PUC, n° 6, pp. 277-300. Lima.
- Bárcena, J. Roberto. 2004. Nota sobre un nuevo sitio con grabados rupestres en el Departamento San Carlos, Provincia de Mendoza. Reconocimientos arqueológicos en la Estancia Tierras Blancas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVIII, pp. 241-251. Buenos Aires.
- Bárcena, J. Roberto. 2005. Avances 2002/2003 sobre el conocimiento arqueológico y etnohistórico de la dominación inka en el Centro oeste argentino, extremo austral oriental del Tawantinsuyu. *Simposio ARQ-8 Tawantinsuyu 2003: avances recientes en arqueología y etnohistoria*. 51° CIA, Santiago de Chile, julio de 2003. Xama, vol. 15/18, pp. 119-149. Publicación de la Unidad de Antropología, INCIHUSA, CRICYT, 2002/2005. Mendoza.
- Bárcena, J. Roberto. 2009. Investigaciones arqueológicas en la "Tambería de Guandacol" (Departamento Felipe Varela, Provincia de La Rioja). En: J.R. Bárcena, editor: *Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Serie Monografías Xama*, 2, pp. 121-151. INCIHUSA-CONICET. Mendoza.
- Bárcena, J. Roberto; Carosio, Sebastián A. e Iniesta, M. Lourdes. 2010, *La Tambería de Guandacol y el*

- registro arqueológico de vestigios de las poblaciones locales del período de Desarrollos Regionales y de dominación Inka. Síntesis de los análisis e interpretaciones de la arquitectura y de la cerámica. En: J.R. Bárcena y H. Chiavazza, editores, *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, tomo IV, pp. 1649-1654. FFyL-INCIHUSA. Mendoza.
- Cahiza, Pablo A. 2007. Cambios y continuidades en la configuración del espacio formativo tardío y colonial temprano de Valle Fértil, San Juan. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología*, tomo I, pp. 529-535. San Salvador de Jujuy.
- Cahiza, Pablo A. 2008. Las representaciones rupestres de Valle Fértil, San Juan. Cuadernos 21. INAPL. Buenos Aires.
- Cahiza, Pablo A. 2010-2012. Las piedras marcadas. Representaciones rupestres del piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil, San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología*, n°s. 65-67, pp. 87-101. IAE, FFyL, UNcuyo. Mendoza, 2013.
- Castillo, Gastón G. 1985. Revisión del arte rupestre Molle. En: C. Aldunate del S., J. Berenguer R. y V. Castro R., editores, *Estudios en arte rupestre*, pp. 173-194. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile.
- Falchi, María Pía; Podestá, M. Mercedes; Rolandi, Diana S.; Re, Anahí y Torres, Marcelo A. 2011. Arte rupestre entre las Sierras y los Llanos riojanos: localidad arqueológica Palancho. Comechingonia, *Revista de Arqueología*, n° 15, pp. 39-63. Córdoba.
- Ferraro, Lorena. 2005. Los Pizarrones. Investigación, conservación y difusión de arte rupestre en el Parque Nacional Talampaya. Tesis de Licenciatura. FFyL. UBA. Buenos Aires.
- Gradin, Carlos J. y Schobinger, Juan. 1988. Nuevos estudios del arte rupestre argentino. *Contribuciones al estudio del arte rupestre sudamericano*, n° 2, 71pp. Sociedad de Investigación del arte rupestre de Bolivia. La Paz.
- Hernández Llosas, María Isabel. 1985. Diseño de investigación para representaciones rupestres. PROINDARA, pp. 9-65. Instituto de Antropología e Historia Hispanoamericanas. Buenos Aires.
- Mostny Glaser, Grete y Niemeyer Fernández, Hans. 1983. Arte rupestre chileno. Publicación del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Santiago. 151 pp.
- Niemeyer F., Hans. s/f. Guía del arte rupestre de Chile. Manual de la obra Expedición a Chile, ejemplar n° 20, 118 pp. Editora Nacional Gabriela Mistral.
- Podestá, María Mercedes; Manzi, Liliana M.; Horsey, Alex y Falchi, María Pía. 1991. Función e interacción a través del análisis temático en el arte rupestre. En: M.M. Podestá, M.I. Hernández Llosas y S.F. Renard de Coquet, *El arte rupestre en la Arqueología contemporánea*, pp. 40-52. Buenos Aires.
- Podestá, María Mercedes; Rolandi, Diana S. y Sánchez Proaño, Mario. 2005. Noroeste. En: Rodolfo A. Raffino, coordinador, *El arte rupestre de Argentina indígena*. Union Académique Internationale, Corpus Antiquitatum Americanensium, Argentina V. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires. 115 pp.
- Podestá, M. Mercedes; Rolandi, Diana S.; Re, Anahí; Falchi, María Pía y Damiani, Oscar. 2006. Arrieros y marcas de ganado. Expresiones del arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En: D. Fiore y M.M. Podestá, editoras, *Tramas en la Piedra*. Producción y uso del arte rupestre. WAC, SAA y AINA.
- Raviña, María Gabriela y Callegari, Adriana Beatriz. 1988. Mapa arqueológico de la Provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, tomo IX, *Antropología* n° 67, pp. 21-92. La Plata.
- Re, Anahí; Podestá, M. Mercedes y Rolandi, Diana. 2009. Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación (Provincia de San Juan, Argentina). VII Simposio Internacional de Arte Rupestre, capítulo 4, pp. 413-429.
- Re, Anahí; Podestá, M. Mercedes y Romero, Guadalupe. 2011. Ocupaciones humanas y grabados

- rupestres del norte de la Sierra de Valle Fértil (Provincia de San Juan). *Comechingonia, Revista de Arqueología*, n° 15, pp. 65-92. Córdoba.
- Revuelta, Claudio M. 2008. Arte rupestre de arrieros históricos en La Rioja. Nuevos sitios y descripción para su estudio preliminar en la provincia. *Novedades de Antropología*, pp. 9-11. INAPL. Buenos Aires.
- Riveros, María Gabriela. 2001. Análisis del arte rupestre de la Quebrada del Molle Sur (Dpto. Angaco, San Juan). *Publicaciones 25 (nueva serie)*, 3-44. IIAYM. FFHyA. UNSan Juan. San Juan.
- Riveros, María Gabriela y Varela, Adriana del Valle. 2001. Ischigualasto: estudio preliminar del arte rupestre. *Publicaciones 25 (nueva serie)*, 131-147. IIAYM. FFHyA. UNSan Juan. San Juan.
- Schobinger, Juan. 1982. Los petroglifos del Cerro Tunduqueral, Uspallata, Provincia de Mendoza, República Argentina. *Ars Praehistorica*, t. I, pp. 123-139. Editorial AUSA. Barcelona.
- Schobinger, Juan. 1985. Relación entre los petroglifos del oeste de la Argentina y los de Chile. En: C. Aldunate del S., J. Berenguer R. y V. Castro R., editores, *Estudios en arte rupestre*, pp. 195-203. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile.
- Schobinger, Juan. 1988. El arte rupestre del área Subandina. Casos interpretables como expresión de vivencias shamánicas. En: Gradín, Carlos J. y Schobinger, Juan, *Nuevos estudios del arte rupestre argentino. Contribuciones al estudio del arte rupestre sudamericano*, n° 2, pp. 36-53. Sociedad de Investigación del arte rupestre de Bolivia. La Paz.
- Schobinger, Juan. 1997. El arte rupestre del área andina como expresión de ritos y vivencias shamánicas o iniciáticas. En: J. Schobinger, compilador, *Shamanismo sudamericano*, pp. 45-67. Editorial Almagesto-Ediciones Continente. Buenos Aires.
- Schobinger, Juan y Gradín, Carlos J. 1985. *Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos*. Colección Las Huellas del Hombre, dirigida por E. Anati. Ediciones Encuentro. Madrid. 99 pp. + láminas
- Varela, Adriana del Valle. 2001. Petroglifos de la Quebrada del Molle Norte (Dpto. Angaco, San Juan). Análisis estético. *Publicaciones 25 (nueva serie)*, 45-130. IIAYM. FFHyA. UNSan Juan. San Juan.
- Varela, Adriana del Valle y Riveros, María Gabriela. 2004. Arte rupestre de San Juan: petroglifos de Angaco (obra abierta en el espacio y en el tiempo). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, volumen especial, pp. 663-671. Arica.